

Virtual Bread bunko magazine: Tu librería de novelas ligeras en español.

Virtual Bread bunko MAGAZINE

HISTORIA:

MANABU HOSHI

ARTE:

CHRISTOPHER

PONG



孤独

Kodoku No Yume

の夢

Sueños de soledad

#2

CC 2018
Virtual Bread

Kodoku no Yume
Historia: Manabu Hoshi
Arte: Christopher Pong

Ilustración de portada: Christopher Pong
Diseño de portada: Virtual Bread
Corrección de estilo: Tourner
Editor: Tourner
Diseño editorial: Virtual Bread

Agradecimientos especiales:
A nuestros queridos lectores de prueba

Hecho en México.

Licencia:

Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons
Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional



Virtual Bread
Presenta:



HISTORIA:
MANABU HOSHI
ARTE:
CHRISTOPHER PONG

Capítulo 2

Desde ese momento mi vida cambió por completo, pero no sabía si para bien o para mal, todo lo que entendía era que nada volvería a ser igual.

Después de hablar con Hikaru, desperté y a partir de ese momento la pude ver en la vida real, ¡Me acompañaba a todas partes, a todas partes! Lo cual hacía muy incómodos los momentos en el baño, por ejemplo. No había forma de que me dejara solo. Gracias a eso todos en la escuela me empezaron a notar, pero no de buena forma, me conocieron como “el chico que habla solo”, “loco”, etc. Eso gracias a que nadie más podía ver al hada que estaba siempre a mi lado, lo que hacía parecer que hablaba solo.

—No puedo esperar a que anochezca.

Le dije a Hikaru, porque cada noche, en mis sueños, entrenaba el control de mi nueva habilidad, parecía que no progresaba, pero esa noche sería diferente. Esta vez hikaru me ayudaría a controlar mejor mis poderes, por ahora todo lo que podía hacer es equipar mi armadura y armas, lo sé, podría escoger algo mejor, algo más moderno que me ayudara en

mi defensa y ataque, pero esto es lo mío, si usara un arma de fuego no creo que pueda hacer mucho.

—Bien, hoy te ayudaré, pero sólo un poco. — Hikaru se veía bastante animada —, hoy no despertarás hasta conseguir el control de magia que vi que utilizaste la primera vez que usaste tu habilidad, me pareció que te será de mucha utilidad.

—Jaja está bien, pero por ahora debo “concentrarme en clase”, o eso dicen los profesores.

En ese momento estaba en medio de una clase, hablaba bajo aunque no me avergonzaba hablar con Hikaru en frente de los demás. Aunque ellos no podían verla yo sí, por lo que nunca me ha importado ni me importaran los demás en mi colegio.

Ya han tratado de enviarme con un psicólogo, pero solo les digo que es un “amigo imaginario”, lo sé, no podía poner peor excusa, pero todos lo creyeron. Me pregunto si son tontos o mi habilidad me permitía convencerlos, aunque la verdad eso no me preocupa.

Tenía que prepararme para cuando me encuentre

con otro “soñador”, así es como decidí ponerle a la gente con este poder.

Al paso de las horas sonó el timbre del descanso. Me dirigí al tejado con mi almuerzo, pero esta vez algo se sentía raro mientras caminaba hacia aquél lugar.

—Cuidado, tengo un mal presentimiento, Eiji-kun — advirtió Hikaru

—Así que tú también lo sientes.

Cuando estaba frente a la puerta del techo me di cuenta un momento, sabía que había alguien ahí, lo podía sentir, entonces abrí la puerta.

—¿Ayame?

La chica, mis sueños estaba sentada y dormida en donde yo siempre me siento, que cliché ¿no? Me acerqué poco a poco y me aseguré de no despertarla.

—¿La conoces, Eiji-kun? — Preguntó Hikaru

—Shhhh, no la despiertes.

Le murmuré a Hikaru mientras me acercaba poco a poco, quedando frente a ella. La observé mientras dormía y me pregunté ¿Qué hace aquí? Decidí sen-

tarme donde siempre, quedé a un lado de ella, no sabía que pasaría cuando ella despertara.

Comencé a comer mi almuerzo como si ella no estuviera ahí, hablaba normalmente con Hikaru sobre lo que sucedería en el entrenamiento de esa noche. Pasados unos minutos Ayame comenzó a despertar sin que me diera cuenta.

—Que mal, me quedé dormida...— Dijo mientras se estiraba.

Cuando la escuché sentí escalofríos y volteé lentamente a verla, cuando ella me devolvió la mirada pude ver en su rostro una sonrisa un tanto sospechosa.

—¿Tú eres Eiji-kun?

—Sí..., ¿tú quién eres?

Le dije fingiendo no saber nada de ella, ya que nunca le había hablado, entonces me miró fijamente con una cara de sorpresa y volteó a ver a hikaru, en ese momento, ¿sería una simple coincidencia o acaso ella también puede verla?

—Parece que tienes una nueva compañera Eiji-kun

—¿Eh?, ¿puedes verla?

—La puedo ver claramente.

Dijo ella mientras miraba a mi hada, pero la única manera en que ella pudiese verla es que también sea una soñadora, y si ese fuera el caso ella también tendría un hada compañera.

—... ¿Y tú no tienes una...?

—Sí la tengo, pero está escondida, sal de ahí Matsuko.

En ese momento apareció su hada compañera y quedé asombrado, era muy parecida a Hikaru aunque esta tiene el cabello rizado y castaño, ojos color verde lima y un vestido diferente, también color verde.

—¿Acaso no sabías que la tuya puede hacer eso?, puede ser peligroso que alguien como yo la vea hablando contigo...

Dijo aquello mientras mostraba una sonrisa que no me inspiró confianza. Decidí levantarme y tratar de salir del lugar, pero el hada enemiga me cerró el paso, dejándome sin escapatorias.

—No creas que te irás tan fácil — Detrás de mí se escuchó la voz de Ayame —, tú y yo somos enemigos y ambos lo sabemos. ¿Qué te parece si resolvemos esto como gente madura, dentro de un sueño?

—No hay manera de que me obligues a hacer tal cosa.

—¿Ah no?

El hada enemiga tomó a Hikaru por sorpresa y la sostuvo sin soltarla.

—¡Déjala, ella no te ha hecho nada!

—Entonces haz lo que te digo y prometo no lastimarla demasiado.

—Pero... ¿pelear contra ti?

—Así es — Dijo Ayame.

—Lo siento, pero yo no haré eso, así que suelta a Hikaru y déjanos ir.

Sabía que no tenía opción más que luchar, pero es Ayame, no me gustaría lastimarla. Me negué varias veces pero eso simplemente la enojó más, amenazó con hacerle daño a Hikaru, pero me daba la impresión de que no sería capaz.

—Nosotros vamos a pelear quieras o no, si no peleas simplemente muere, me lo harías más fácil.

—¿Por qué necesitas hacer esto?

—Ya me hartaste, ¡Matsuko hazlo!

Su hada sacó un cuchillo y comenzó a acercarlo

al brazo de hikaru. Eso me obligó a aceptar, a pesar de que esté enamorado de ayame no permitiría que lastimen a mi única amiga.

—¡Está bien!, lo haré, pero no le hagas daño.

—Así me gusta.

Me senté a un lado de ella y a pesar de que mi corazón latía fuerte, el sueño me invadió rápidamente, empecé a soñar casi al instante, me encontraba en medio de lo que parecía un coliseo listo para la batalla.

—Ya habías planeado esto...— preocupado, miré a Ayame.

—Parece que no eres un simple tonto, al menos entiendes las intenciones de los demás.— Me dijo aún con esa sonrisa psicópata en su rostro.

Seguía dudoso sobre si pelear o no, me preocupó el hecho de que aún no había probado utilizar mi magia, lo averiguaría entonces.

—¿Así vas a pelear?

Dije mientras comenzaba a crear mi armadura, decidido en que al menos me defendería para no morir. También comencé a generar mi espada más fuerte y

báculo para hechizos y conjuros.

—Parece que me subestimas.

Mientras estas palabras salían de su boca, comenzó a generarse una especie de uniforme militar y como arma sólo alcancé a ver un simple revólver. Sentía que eso no podía ser todo y, aunque lo fuera no sabía si podría defenderme de armas de fuego. Rápidamente subí mis habilidades de velocidad, agilidad y armadura lo máximo que pude.

—”Perdón, yo no golpeo mujeres”, o eso creíste que diría ¿cierto? La verdad no me importa, esto es simple defensa personal.

Aquellas palabras llenas de seguridad tenían el objetivo de disuadirla, y que no notara que sigo sin querer pelear.

—¡No creo que confiarte sea lo mejor que puedas hacer ahora!

En el mismo instante en el que acabó la frase, sacó un par de pistolas y comenzó a disparar, gracias a subir mi agilidad no era un gran problema esquivarlas, pero mis movimientos fueron bastante lentos por que aun dudaba, así que una bala rozó mi cuello

e hizo una pequeña herida.

Al sentir la sangre escurrir, decidí que tenía que defenderme así que esquivé más fácilmente los disparos y me acerqué para contraatacar con la espada, pero en el momento que comencé a mover mi espada y realicé un ataque, ella generó un escudo parecido a los que usan los policías que lo detuvo por poco.

—Así que tu especialidad es el equipamiento militar, ¡¡Lástima que eso no sirve contra mí!!

No tardé en arrepentirme por haber dicho eso. En ese momento ella sacó la artillería pesada: generó 2 tanques a su lado y para ella una ametralladora ligera de alto calibre.

Quedé petrificado al ver tal cosa, no me podía mover, era como si supiera que ese sería mi final, pero al escuchar el sonido de los cohetes disparados hacia mí desde los tanques, rápidamente desenfundé mi báculo y generé un escudo mágico a mi alrededor que, por suerte, pudo detener los misiles enemigos.

—Tú también tienes tus trucos bajo la manga, ¡pero aún no lo he dado todo!

Sin dejarme tiempo para recuperar el aliento, ella género 5 máquinas gigantes, parecían robots con todo tipo de armas incluidas. Ahora recuerdo que hace poco vi algo así en las noticias, creo que es lo más avanzado en armamento militar.

—¿Cómo es que tienes acceso a tal equipamiento?!

—¿Qué dices?, ¡sólo tengo que imaginarlo!

Antes de pensar cómo deshacerme de esos robots, tengo que encargarme de los tanques, son bastante molestos. Conjuré un hechizo que hizo a mi espada más resistente y con más poder. Entonces, con la velocidad mejorada previamente, me acerqué lo más que pude, dividí por la mitad ambos tanques con un corte limpio, y aproveché la cercanía para atacar a Ayame.

—¡Eso estuvo cerca!— Dijo ella al esquivar el ataque.

Uno de los robots comenzó a dispararme con munición explosiva, lo que me obligó a retroceder.

—No le hice ni un rasguño— pensé.

De pronto comenzó a salir sangre de su mejilla.

—¡Sí! Parece que el ataque la alcanzó, aunque sea un poco.— Casi se podía ver su cara de sorpresa y

frustración al notar que mi espada cortó su mejilla, pero lo único que logré fue enfurecerla más.

Desde ese momento los movimientos y ataques de los robots se volvieron más rápidos y poderosos, lo que complicó la tarea de esquivarlos.

No paraban de disparar todo tipo de proyectiles hacia mí. Los movimientos ágiles y el hecho de tener que correr para evitarlos, me estaba cansando, pero de pronto recordé una magia bastante poderosa que nunca había utilizado, así que no conocía muy bien sus efectos, pero a este ritmo no tenía otra opción. Generé un gran escudo a mi alrededor y recité el conjuro:

—Espíritus dorados que el fuego controlan, pido prestado su poder para destruir al enemigo frente a mi ¡Ataquen demonios del fuego!

Al terminar el conjuro una gran masa de fuego emergió del suelo, se dividió en varias zonas y quemó todo a su paso.

Vi cómo poco a poco dicha masa en llamas también se dirigía a mí, entonces creé el mejor escudo mágico de agua que conocía. Recuerdo que lo

aprendí de una diosa acuática que conocí en una gesta de mi videojuego favorito, gracias a eso pude protegerme del fuego. Entonces recordé lo que me dijo Hikaru antes:

“Los daños que recibas en el mundo de los sueños también los recibirás en la vida real”.

Así que también le creé un escudo a Ayame.

Luego de unos segundos de tranquilidad y una vez que se dispersó, todos estaban a salvo. Con algunas quemaduras, al menos estábamos vivos.

—¿P...por qué sigo viva?, eso parecía que iba a quemarme por completo— Preguntó Ayame.

—Perdón, la verdad es que me dejé llevar y no puedo permitirme hacerte daño... aunque de hecho ya lo hice.

Cuando todo estuvo calmado, me percaté de que ya la había lastimado, me dejé llevar, pero por suerte no pasó a mayores.

Por las quemaduras que recibió antes de crearle el escudo mágico, la soñadora que consideraba mi “enemiga” cayó al suelo inconsciente y yo, también muy débil, caí de rodillas al suelo y por el cansancio cerré los ojos.

Cuando los volví a abrir ya había vuelto del mundo de los sueños, ambos con las heridas recibidas en la pelea y ella seguía inconsciente. El hada enemiga soltó de inmediato a Hikaru y corrió a ayudar a su compañera indefensa.

—Apenas pude lograrlo, Hikaru-chan.

—Así parece Eiji-kun, vámonos.

—Espera, no la puedo dejar así.

Entonces me acerque a la chica y la cargué en mi espalda, parecía que su hada entendió mis intenciones y no me impidió hacerlo. Me permitió llevarla a casa, en donde atendí sus quemaduras, que por suerte no eran graves. La recosté en mi cama para que se recuperara.

Sin una cama en donde descansar tuve que ir al sofá, me quedé dormido de inmediato.

En ese momento descubrí que gracias a poder controlar los sueños también podía elegir tener un sueño normal, uno que yo no podía controlar y al fin con un tranquilo descanso.

Unas horas después desperté, aún era de día, ya que salí del colegio antes de que acabara, pero al

abrir los ojos pude ver que Ayame estaba sobre mí con un cuchillo que tomó de mi cocina, lista para atacar mi cuello.

—¿Qué hago aquí?— Preguntó Ayame.

—¡¡Tranquila...!!

Traté de calmarla al ver lo alterada que estaba por la situación, también intenté llamar a Hikaru pero no estaba por ningún lado, tampoco la otra hada. Ayame no escuchaba de razones.

—Estabas malherida, no te podía dejar así, entonces te traje y te curé, ¿acaso no debí hacerlo?

—Está diciendo la verdad— Matsuko interrumpió.

Ella seguía sin escuchar, hasta que apareció su hada, quien confirmó mis palabras, en ese momento ella se levantó y me miró con una cara que daba miedo.

—¿Por qué lo hiciste?, ¡Nosotros somos enemigos!

—No puedo dejar a alguien así como si nada, y menos si es una chica bella...

Trató de esconder su cara sonrojada, volteó a un lado, aunque era bastante notorio. En ese momento apareció mi hada, bastante emocionada, parecía

que acababa de descubrir algo interesante.

—Mira, Eiji-kun, ya sé cómo hacerme invisible. Ahora lo soy, ahora no, ahora sí, ahora no.

—Que infantil— Matsuko no parecía tan emocionada como Hikaru

Aparecía y desaparecía varias veces Hikaru, parecía divertirse como una niña. Al verla sonreí mientras me levantaba, pero yo también tenía una herida que no había notado. Tenía una herida de bala por la zona del estómago, era bastante grande, no supe cómo se me pudo haber pasado, supuse que fue por el cansancio o el calor del momento. Gracias a que tenía la camisa llena de suciedad, la sangre casi no se notaba.

—¡Auch...!

—¿Estas bien Eiji-kun?— Hikaru, se acercó a mí rápidamente.

—Tengo una herida en el estómago, duele...—Dije mientras me levantaba la camisa.

Era una herida bastante grande, si fuera una persona normal habría sido imposible sobrevivir. Asustada, Hikaru trató de ayudarme, pero debido a su pe-

queño tamaño no había nada que ella pudiera hacer.

—¿No tengo otra opción verdad?— Ayame parecía desanimada.

—¿Eh?

Tras decir eso, Ayame empezó a tratar mi herida, extrajo la bala que estaba dentro de mi cuerpo con el cuchillo que anteriormente había tomado y la limpió cuidadosamente la herida.

—¡Aaaaaaaah!— Grité del dolor.

—No llores, sólo trato de ayudar.

—¡Al menos avisa antes!

Cosió la herida, la desinfectó y me cubrió con una venda, parecía que ya había acabado. Después de eso hubo unos momentos de silencio incómodo, nadie decía nada, yo sólo esperaba a que ella se retirara, ya que nosotros éramos enemigos.

—Em... ¿no tienes que volver a tu casa?

—La situación es que yo no tengo un hogar al cual volver...

—¿Pero cómo?, ¿entonces a donde vuelves después de las clases?

—Con el poder de mi hada creé un “hogar” temporal,

pero no puede resistir más, así que decidí atacarte para tomar tu poder y tu casa.

Estaba sorprendido, lo primero que salió de mi boca fue una total locura, ni siquiera lo pensé, sólo salió:

—¿Te quieres quedar aquí? Es decir, vivo sólo y sería agradable tener compañía.

—¡¿Estás loco?!—

—Tienes razón, es mala idea.

Parecía que no le había gustado la idea, lo cual me alivió, pero su hada le dijo que era su única opción al menos que quiera dormir en la calle. En ese momento sentí un mal presentimiento, es decir ¿Cómo pude ofrecerle mi casa a una chica que me quiere matar?

—Está bien, pero tendré que poner reglas.

—¿Eeeeh?, pero esta es mí casa, no puedes sólo llegar y poner reglas a tu gusto.

—¿Entonces prefieres que te mate y me quede con tu casa?— Sostuvo firmemente el cuchillo.

—Bien, parece que no tengo de otra...

Acepté mientras imaginaba lo que me depararía en el futuro.

Por ahora debía pensar en dónde dormiría Ayame esa noche. Decidí dejarle dormir en mi cuarto mientras yo dormiría en el sofá.

—Hoy te quedarás en mi habitación con tu hada, ¿está bien?

—Por mi está bien, ¿tu que dices matsuko?— Ayame aceptó demasiado rápido.

—Donde sea que tu estés, Ayame.

Entonces Ayame se fue a mi habitación acompañada de matsuko a descansar, yo me fui al sofá a recuperarme de la herida, esta vez también quería tener un sueño normal.

Pasadas unas horas desperté ya sin sueño, vi el reloj y apenas era media noche, yo ya no podría volver a dormir ya que perdí el sueño desde el momento en el que desperté.

—Vamos a jugar— Dije en voz baja.

Encendí mi computadora para jugar videojuegos hasta la hora de ir al colegio. De todos modos, no era mi primera vez jugando toda la noche sin dormir.

Abrí mi juego RPG favorito y me puse a jugar por horas.

Ya pasadas las 6 am decidí parar de jugar y comenzar a preparar el almuerzo para el colegio. Me pregunté si debería preparar el almuerzo de Ayame también... hablando de ella, ¿seguiría dormida?

Fui a mi habitación, cuando la vi dormida me sonrojé un poco, se veía muy linda.

—¿Cómo es que llegue hasta aquí?— Me pregunté mientras esperaba que despertara y al ver que seguía dormida, decidí despertarla yo.

—Despierta Ayame-chan.

—¿Mmmm?—Ella despertó.

Volteó con una cara aún cansada, se levantó y se dirigió rápidamente al baño, ignorándome completamente, lo cual me confundió bastante, pero mejor continué preparando el almuerzo.

Después de un rato Ayame salió del baño ya vestida con el uniforme de la escuela y peinada.

Pasó frente a mí y vio el almuerzo, notó que también había preparado uno para ella, pero todo lo que hizo fue voltear indignada hacia otro lado.

—¿Ahora es tsundere?— Me pregunté.

La vi a los ojos esperando su respuesta, cuando se percató de lo que hacía me miró y se sonrojó.

—¿Vas a seguir ignorándome? Te recuerdo que desde hoy vivimos bajo el mismo techo.

—Mmm... está bien— Ayame se rindió.

Ella suspiró y me empujó hacia el baño.

—Ya báñate, se nos hará tarde— Ayame lucía apenada.

—Está bien, ya voy.

Reí mientras ella seguía empujándome, entré y me comencé a bañar. Faltaban sólo 20 minutos para que la clase comenzara, por suerte yo nunca tardo así que Salí 5 minutos después, ya listo para ir al colegio.

—Vamos, Hikaru-chan, Ayame-chan, Matsuko.

—Vamos Eiji-kun— Hikaru estaba llena de energía.

—Matsuko ¿CHAN?— La pequeña hada parecía molesta por tratarla tan familiar.

—Está bien, te acompañaré sólo por esta vez, Eiji-kun, pero no te acostumbres.— Ayame seguía en modo Tsundere.

Y así, mientras nos dirigíamos a la escuela todos juntos, comenzamos la historia de nuestro pequeño, pero poderoso equipo de soñadores.

[www.VIRTUALBREAD.ORG](http://www.virtualbread.org)



**CC 2018
Virtual Bread**

Kodoku no Yume

Hecho en México.

Licencia:

Este obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional